

Evolución Hispánica de un cuento puertorriqueño

El Dr. Canino¹ ha recogido en Yabucoa un cuento oral, en verso, de larga y famosa tradición. Me refiero al «Congreso de los ratones»: Veamos su evolución tradicional y literaria.

Este cuento es más conocido en la cultura hispánica como «Poner el cascabel al gato» o «echar el cascabel al gato». Ya existía en latín: «Nemo feli tintinabulum annectare vult» (*Fasellus Latium*, p. 86) que en el siglo XV español es conocido como refrán en el *Seniloquium*² n.º 434 (428 en la obra de O'Kane)³. ¿Quién echará el çençerro al gato?, y en el siglo XVII Covarrubias ha cambiado una sola palabra: «¿Quién echará el cascabel al gato?»

Pudiera ser que del modismo latino surgiera el cuento, pero sin duda el cuento dio lugar a la difusión del modismo o refrán hoy corriente en la conversación para ponderar alguna dificultad aunque no lo incluya Martínez Kleiser en su *Refranero*. No tiene nada de extraño, otras fábulas y cuentos han quedado como refranes, procedentes o del título o de la moraleja: «Dios nos dio el rey de las ranas»; «Entre padres y hermanos no metas tus manos»; «Con la agena cosa el hombre mal se honra»; «Dormir a martilladas y despertar a dentelladas», etc.

Este caso es tan común que nuestro modismo lo usa Lutero a propósito

¹ CANINO, M.: *El cantar folklórico de Puerto Rico*. San Juan U.P.R. 1975, 2.ª Ed., pp. 364-366.

² *Seniloquium*: E. F. Navarro Santini. R A B M, X (1904).

³ O'KANE, E. S.: *Refranes y frases proverbiales españoles en la Edad Media*. Madrid, Anijos del B. de la R.A.E. 1059, p. 121a.

en su sermón contra la excomunión de 1518⁴. Al clasificar modernamente el folklore Thompson le da el título de *Belling the cat*: «Poner el cascabel al gato». Y Tubach⁵ le asigna el n.º 566 con el mismo título.

En el *Type of Folktale* de Aarne y Thompson⁶ lleva el n.º 110 y en el *Motif Index*⁷ se le clasifica con el n.º J.671.1. y se enumera su existencia en Finlandia, Suecia, Estonia, Lituania, Irlanda, Italia, Hungría, Rusia, Grecia y Turquía. En el *Motif Index* de Keller⁸ se menciona solamente el incluido en el *Libro de los gatos*, claro es que para la Edad Media española.

Es muy posible que en determinado momento de la Edad Media se desfolklorizara, es decir, fue utilizado por los predicadores, en sus sermonarios, extrayéndolo del fondo de la cultura popular para servir de exemplum moral de los fieles. La obra popular sirvió, pues, para crear una obra literaria que obtendrá una larga difusión.

El primer momento de esta desfolklorización lo hallo en las *Fabulae* de Odo de Ceritonia; es una colección de fábulas de todo tipo extraídas de un mundo libresco o readaptadas del mundo popular. Y es una fábula, por cuanto tiene una moraleja que trasciende del siempre cuento de animales. Sabida que ésta es la diferencia entre uno y otro.

LIV^a. — DE MURIBUS ET CATTO ET CETERA

Mures habuerunt semel consilium qualiter se a Gato possent pre-munire. Et ait quidam Mus sapiens: Ligetur campanella in collo Cati, et tunc poterimus ipsum quocumque perrex[er]it audire et insidias eius precauere. Placuit omnibus hoc consilium. Et ait Mus unus: Quis ligabit campanellam in collo Cati? Respondit Mus unus: Certe non ego. Respondit alius: Nec ego pro toto mundo ei uellem tantum appropinquare.

Sic plerumque contingit quod clerici, monachi insurgunt contra episcopum, priorem, uel abbatem, dicentes: Vtinam esset talis amotus, et alium episcopum uel abbatem haberemus! Et [hoc] placeret omnibus. Tandem dicunt: Quis opponit se contra episcopum? Quis

⁴ ATKINSON, James: *Lutero y el nacimiento del protestantismo*. Madrid. Alianza Editorial, V. 315, 1971. P. III. Capñ 10, p. 181.

⁵ TUBACH, F. C.: *Index Exemplorum* Helsinki, 1981.

⁶ AARNE, A. y S. THOMPSON: *The Types of the Folktale*. Helsinki, 1964, FFC. 184.

⁷ THOMPSON, S.: *Motif Index of Folk-Literature*. Bloomington. Indiana U.P. 1955.

⁸ KELLER, J. E.: *Motif Index of mediaeval Spanish Exempla*. Knoxville. Tennessee, 1949.

accusabit eum? Alii sibi timentes dicunt: Non ego, nec ego. Et sic minores permittunt maiores uiuere et preesse⁹.

Si observamos la versión del monje inglés veremos que su intencionalidad es puramente didáctica ya que es casi tan amplia la narración como la moraleja: la identificación del gato se hace con los poderosos eclesiásticos: obispos, abades, y priores que maltraen a los monjes quienes medrosos «permittunt maiores uiuere et preesse».

Odo de Ceritonia, o Eudes de Sheriton, fue bien conocido en España ya que parte de sus *Fabulae* fue traducida y adaptada al español en el *Libro de los Gatos* o *Libro de los Cuentos*. En realidad esta traducción es un viaje de ida y vuelta ya que una buena parte de las narraciones habían sido escritas en latín por José Sefardí, Pedro Alfonso, quien debió llevar su libro a Inglaterra cuando estuvo allí explicando, en Oxford, astronomía¹⁰.

La traducción es muy ceñida al texto y la moraleja es contra los obispos y abades crueles y aunque ha sido ligeramente reducida, casi mantiene la misma proporción.

ENXIENPLO DELOS MURES CONEL GATO

Los mures vna vegada llegaronse a consejo e acordaron commo sse podria[n] guardar del gato. E dixo el vno que era mas cuerdo que los otros: Atemos vna esquila al pescuezo del gato e podernos hemos muy bien guardar del gato, que quando el passare de in cabe a otro, siempre veremos la esquilla. E aqueste consejo plugo a todos. Mas dixo vno. Verdad es mas quien atara la esquilla al pescueço del gato.» (fol. Ar) E rrespondio el vno: Yo non. Rrespondio el otro: Yo non. que por todo el mundo yo non querria llegar ael.

Ansi acaesçe muchas vegadas que los clerigos o monjes se lleuantan contra sus perllados o otros contra sus obispos diziendo: Plugiuese a dios que ouiese tiradolo e que ouiessemos otro obispo o otro abbad. Esto plaçeria a todos mas al cabo dize[n]: Quien le acussasse perdera su dignidad o fallarsea mal dende. E dize el vno: Yo non. Dize el otro: Yo non. Ansi que los menores dexan beuir alos mayores unas por miedo que non por amor¹¹.

⁹ HERVIEUX, L.: *Les fabulistes Latines*. T. IV, pp. 225-226.

¹⁰ MILLÁS VALLICROSA, J. M.: *Estudios sobre historia de la ciencia española*. Barcelona C.S.I.C. 1949, pp. 197-218. Cap. VIII: «La aportación astronómica de Pedro Alfonso.»

¹¹ *Libro de los Gatos*: Ed. Northup. *Modern Philology*. Vol. V, 1908, n.º 4, pp. 477-554. N.º LVI, p. 552.

La tradición literaria iniciada por Odo de Ceritonia pasa a Francia y Nicolás Bozón la incluye en sus *Exempla* refiriéndose a un «parliamentum», reduciendo la moraleja a un sentido muy general: «Sic plures». Hay, sin embargo, un par de hechos significativos: la utilización onomatopéyica de «Clim» ¡Clam! y la frase inglesa con que cierra el exemplum que demuestra que esta versión de N. Bozón tiene su origen en el texto inglés de Ceritonia.

Significativo es, también, el que los ratones «Tenentes parliamentum suum» que coincide con el título que puso el Dr. Canino a la versión recogida en Yabucoa; sin duda se debe a una tendencia general de la observación del comportamiento humano, trasladado al animal.

VIII. — [MURES ET CATUS]

Tales faciunt, sicut Mures semel fecerunt, tenentes parliamentum suum, in quo conquestum erat de Cato Mures destruyente et illi die ac nocte insidiante.

Fabula de Cato, quod Mures conquenentes de eo quia progenitores suos destruxisset, et illis die et nocte insidians sepe a suis solaciis impedit. Tandem unus illorum dedit concilium (*sic*) ut campanella circa collum Cati penderetur, vel poneretur, et sic premunirentur de adventu Cati, et fugerent. Placuit omnibus istud consilium, tanquam bonum et sanum, sed querentibus inter se quis hujusmodi consilii fuerit executor, non est inventus qui campanellam circa collum Cati ponere auderet, vel attemptaret; unde Catus, sicut prius, prevaluit contra eos.

Sic plures, etc.; sed cum viderent presenciam illorum quos deberent corrigere, non est plus quam: *Clym! Clam! the Catte lepe over the damme*¹².

Esta tradición francesa se continúa en *Le chat et les souris* de Eustache Deschamps (1346-¿1406?) y más concretamente en *Conseil tenu par les rats* de Lafontaine (Libro II, 2). Hay otras versiones latinas e incluso romances que mencionamos a continuación pero no parece que tuvieran influencia en España. Wright, *A Selection of Latin Stories*. London, 1842: n.º 92, y en HERBERT J. A. *Catalogue of Romances in the Department of Manuscripts in de British Museum*. London, 1910. Vol. I, n.º 36-27, 104-28. También aparece una versión italiana de Arlotto en Weselski, A. *Die Schwänke und Schnurren des Pharrers Arlotto*. Weimar 1910. Tomo II, pp. 226-228.

¹² HERVIEUX, L.: Id. T. IV, p. 260.

La próxima versión hispánica-literaria (porque nada sabemos de su continuidad oral y folklórica) la hallamos un par de siglos más tarde en el *Fabulario* de Felipe Mey:

XXIV

EL CONSEJO DE LOS RATONES

Haviendose vna vez juntado los ratones a consejo, trataron en el de que orden se hauia de tener y con que remedio se podrían de alli adelante atajar los peligros y rebatos en que los ponía el gato, y estoruar los daños que de ordinario les hazia. Y despues de hauerse propuesto diuersos partidos, estauan para resolverse en lo que hauia votado vno dellos, tenido por de los mas honrrados, y a quien tenían todos mucho respeto: es a saber, que le atasen al gato vna campanilla al cuello, para que, en sintiendola, pudiesen los ratones huir y ponerse cada vno en cobro. Pero entonces vn raton que hauia regido diuersos cargos y tenia de vegez la barua y cabellos muy canos, les hablo assi: La mucha edad, aunque viene acompañada de algunas fatigas y desabrimientos, suele traer consigo este bien, que puede valer mucho en su lugar a la Republica con su consejo, alcançado por la esperiencia larga. Digolo esto, porque antes que se tome resolucion en lo que se ha propuesto, es menester buscar entre nosotros quien se atreua y ofrezca de atar la campanilla al cuello del gato.

*Ten por consejo vano y de indiscreto,
aquel del qual no puede verse efeto¹⁵*

La narración ha adquirido ya un tinte más literario, la moraleja no se refiere a personas concretas y es una admonición general:

Ten por consejo vano y de indiscreto,
aquel del cual no puede verse efecto.

Continúa el sentido de «consejo» o congreso o parlamento, se caracterizan los personajes e incluso no se llega a una conclusión porque el viejo ratón advierte y quiere saber: «quien se atreva y ofrezca de atar la campanilla al cuello del gato».

Indudablemente debía existir una tradición oral y popular que se consagra en el modismo. «¿Quién echará el cascabel al gato?» que incluye Covarrubias en su *Tesoro* (1611) bajo la voz *gata*:

¹⁵ MEY, F.: *Fabulario*. Ed. C. Bravo. Madrid, F.U.E., 1975, pág. 54-55.

«¿Quién echará el cascabel al gato?; hay algunos que dan consejos impertinentes contra los que son más poderosos, y que no les darán lugar a que los ejecuten. Y es ésta la fábula que se juntaron los ratones para tomar consejo qué remedio tendrían contra el daño que les hacía el gato. Hubo diversos pareceres, y uno entre los demás, que presumía de sabio, dijo: —No hay mejor remedio que echar al gato un cascabel, y así echaremos de ver cuando viniere por su sonido. Pareció a todos muy bien, pero llegado a quién iría a echársele no hubo nadie que se atreviese, y así el consejo quedó por impertinente y bachillería necia.»¹⁴

No hay duda de que no depende de Mey; el modismo por un lado, y la estructura, con afabulación, e incluso, la inacción o indecisión a la hora de la verdad demuestran que es totalmente independiente, aunque tratando el mismo tema es lógico que coincida en algún aspecto, como el de «juntaron los ratones para tomar consejo». Pero lo más notable es la explicación de la frase: «el consejo quedó por impertinente y bachillería necia».

Posterior, sin duda alguna, es la versión —poco conocida— del más grande fabulista español —Lope de Vega, que incluye varias docenas en sus obras. En *La esclava de su galán*, quizá de 1626, pero sin duda escrita entre 1625 y 1630, incluye la siguiente versión:

«Justáronse los ratones
para librarse del gato,
y después de largo rato
de disputas y opiniones,
dijeron que acertarían
en ponerle un cascabel,
que andando el gato con él
guardarse mejor podían.
Salfo un ratón barbicano,
colilargo, hociquirromo,
y encrespando el grueso lomo
dijo al senado romano,
después de hablar culto un ra-
to:
—¿Quién de todos ha de ser
el que se atreva a poner
ese cascabel al gato?»¹⁵.

Hay en ella un goce de contar por contar, no tiene moraleja ni ironiza, queda el consejo en los tres versos finales:

¹⁴ COVARRUBIAS, S.; *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Ed. M. de Riquer. Barcelona, 1943.

¹⁵ VEGA, L. de: *La esclava de su galán*. N. Ac. XII J. I., p. 148a.

—¿Quién de todos ha de ser
de que se atreva a poner
el cascabel al gato?

Por lo cual parece depender de Mey reducido a la escueta y bella narración con ciertos ataques a las formas poéticas entonces en boga: «después de hablar en culto un rato» que alude a las disputas sobre el poetizar gongorino a partir de *El Polifemo* y *Las Soledades*.

Si se aproxima a Mey no es nada nuevo ni extraño pues Lope era un ávido lector y en otras ocasiones beberá en el manantial del mismísimo Esopo: «El asno apaleado» (fab. 266) incluido en *Los Tellos de Meneses*; «A la rosa le salen espinas por soberbia» (fab. 136) en *Mirad a quien alabáis*; «El asno y el perrito» (fab. 275) en *El más galán portugués. Duque de Braganza*; Valerio Máximo: «El padre se saca un ojo para no dejar ciego al hijo adúltero» (L. VI, Cap. V, n.º 3) en *El amigo hasta la muerte*; Pedro Alfonso: «El pan disputado» en *San Isidro Labrador en Madrid*; Juan Timoneda: «El rey manda que las viejas se casen con los jóvenes» en *Lo que pasa en una tarde*; «El peine en la barbilla» (*Sobremesa y alivio*, P.II.C.I) en *La Fuerza lastimosa*. Melchor de Santa Cruz: «El trucho y la trucha para hacer el más perfecto» en *Por la puente Juana*.

Pero la larga tradición del «Consejo de los ratones» o ¿Quién echará el cascabel al gato? continúa.

Hacia 1640 comienza la apertura de la cultura española a la cultura francesa, presente, quizá, ya el cansancio de la época imperial, aunque pervivan Quevedo, Gracián, Calderón y Moreto que influirán poderosamente en el país vecino. Y cuando en Francia surge uno de los fabulistas más grandes de la humanidad, Lafontaine, rápidamente se extenderá, también por España; pero, fundamentalmente en el siglo XVIII y por obra y gracia del sentido didáctico de este siglo ilustrado, como demuestran Iriarte y Samaniego.

Precisamente Samaniego, imitando a Lafontaine escribe el «Congreso de los ratones» traduciendo, casi, el título francés «Conseil tenu par les ratés». Pero no se conforma Samaniego con la traducción o adaptación servil de Lafontaine; los nombres que utiliza: Ratópolis, Roequeso, Zapirón y Miauragato — fusión del mayido: Miau + ra + gato; — ¡cuán próximo al nombre del rey Mauregato!, para dar sabor castizo e irónico. Pero en *El fabulista vasco* se enraiza en la *Gatomaquia* de Lope de Vega con lo cual la influencia francesa está matizada por el hispanismo cultural de Samaniego.

CONGRESO DE LOS RATONES

Desde el gran Zapirón, el blanco y rubio,
Que después de las aguas del diluvio
Fue padre universal de todo gato,
Ha sido Miauragato

Quien más sangrientamente
 Persiguió a la infeliz ratona gente.
 Lo cierto es que, obligada
 De su persecución la desdichada,
 En *Ratópolis* tuvo su congreso.
 Propuso el elocuente *Roequeso*
 Echarle un cascabel, y de esa suerte
 Al ruido escaparían de la muerte.
 El proyecto aprobaron uno a uno,
 ¿Quién lo ha de ejecutar? eso ninguno.
 «Yo soy corto de vista. — Yo muy viejo—.
 Yo gotoso», decían. El concejo
 Se acabó como muchos en el mundo.
Proponen un proyecto sin segundo:
Lo aprueban: hacen otro. ¡Qué portento!
*Pero ¿la ejecución? Ahí está el cuento*¹⁶.

Hay un afán razonador y moralista, además de un sentido irónico y humorístico en esta fábula; la moraleja es simple y anodina, pero apta para la educación infantil, como durante casi dos siglos se demostró haciendo aprender a los niños, en las escuelas, fábulas de este tipo. No se pretendía una doctrina religiosa — como en la Edad Media — sino difundir una bondad natural y una moral práctica humana que inclinara al bien ciudadano a todos los escolares.

El aprendizaje memorístico escolar y su regular repetición de padres a hijos, o mejor quizá; de abuela a nieto, despojó — en la repetición oral — de los nombres simbólicos, significativos o irónicos a los protagonistas, quedó en la memoria del narrador de cuentos la esencia, el entramado, el argumento que después recrea una y otra vez hasta que un «marcador», transcriptor de la versión oral a escrito, lo recoge.

Rael recogió en *Colorado* la siguiente narración con el título de *Los ratones y el gato*:

Había en una dispensa muchos ratones y se vian muy acometidos por el gato de la casa. En una vez, los ratones llamaron una junta para discutir el problema a ver como se escapaban de la persecución del gato. Se levantó uno de la junta y dijo:

— Pues, amigos, debemos de ver cómo nos podemos proteger en contra del maldito gato que tanto nos persigue aquí.

— Amigos, dijo otro, levantándose también —, yo creo que el mejor modo que podemos hacer es el de ponerle cascabeles al gato en la cola para poderlo sentir cuando venga llegando.

Todos secundaron la moción del ratón, que era una idea muy

¹⁶ SAMANIEGO, F. M.: *Fábulas*. Ed. E. Jareño. Clas. Castalia, n.º 7. Madrid, 1969. L. III. Fábula VIII, pp. 104-105.

propia y que así no peligraría ninguno. Pues les dijo el que presidida la junta:

—Pues todo está arreglao. Hora lo que falta es saber qué valiente es el que le pone cascabeles al gato.

De todos los que estaban en aquella junta ninguno se atrevió a ponerle los cascabeles al gato porque sería víctima del inhumano rey¹⁷.

Sin duda la versión fabulística está deturpada pues aunque se habla de una «junta» que al fin y al cabo es un «congresillo», no sólo han desaparecido los sonoros nombres sino que proponen «ponerle cascabel al gato en la cola», ciertamente ilógico, pero aún así suficiente para avisar de su llegada a la «dispensa».

En la misma dirección se halla *El gato* recogido por Aurora Lucero White-Lea:

El Gato

One time the mice gathered to see what they could do to get rid of the cat. «I», said one little mouse, «believe that if we put a bell on him we will be able to hear him and that will give us time to flee». One of the mice said, «Let each one speak for himself and say what he thinks». Another little mouse spoke up and said, «And who is the one that is going to put the bell on the cat?» No one answered, so the cat is still going around without a bell. (Gathered by Juan López, Santa Cruz, New Mexico)¹⁸.

Si bien ha desaparecido la incongruencia de la colocación del cascabel, no obstante, la breve sequedad de la narración hace que siga —a falta de la moraleja, como en la versión de Rael— la tradición del cuento.

La proximidad a la fuente escolar, sin duda, se conoce en otras versiones orales recogidas de España e Hispanoamérica. Sea la primera «Pasar el cascabel al gat», catalana, que Joan Amades, recogió, como afirma en nota: «Segons el nostre pare, Blai Amades, de Bot».

Los transmisores pueden tener una buena memoria o no y en este último caso conservan el «argumento» y se crea la versión que narran con sus propias palabras: se pierden alusiones, determinaciones e incluso se despoetiza, pero revive la tradición.

He aquí la versión:

¹⁷ RAEL, J. B.: *Cuentos españoles de Colorado y de Nuevo México*. Stanford, California, S. A. T. II, pp. 586-587.

¹⁸ LUCERO WHITE, Lea A.: *Literary Folklore of hispanic Southwest*, S. Antonio Texas, 1953, p. 102.

549. — POSAR EL CASCAVELL AL GAT. — Abordar al punt difícil i complicat d'un afer.

Una vegada les rates es dolgueren de la gran persecució de qué els gats els feien objecte, i es reuniren en assemblea per tal de trobar-hi remei. Una rata molt eloqüent féu un discurs, en el qual posà de manifest la impossibilitat d'encarar-se amb el gat, perquè és més fort i, per tant, sempre els tocaria el perdre; segons ella, el millor era defugir la seva presència, i pensà una estratagema; posar-li un cascavell; així, sempre sabrien on es trobaria, perquè en caminar faria soroll, i podrien fugir de la seva vora. La idea semblà genial, i despertà gran entusiasme. Enmig de grans mostres d'alegria, s'alçà una rata vella i preguntà: «¿I qui li posarà el cascavell al gat?» Les paraules de la rata vella feren comprendre que l'empresa era més difícil que no semblava, i, una darrera l'altra, amb la cua entre cames, les assembleistes se'n van anar, i l'afer restà com abans¹⁹.

Que no fue solo la fábula «Poner el cascabel al gato» la que se difundió en Puerto Rico nos lo demuestra Aldon Mason, n.º 77, p. 380 de 1927, cuando incluye la fábula de «La garza y la gata» que es la de Samaniego (Libro I. Fábula X). «A la zorra y la cigüeña.» No sabemos que Esopo la utilizara aunque parece que sí, según cuenta Plutarco en sus *Simposíacas o Discursos de sobremesa*; sí la utilizaba Fedro con el título de «Vulpis et Ciconia» (L.I. n.º 26) y Lafontaine: «Le Renard et la Cicogne» (L.I. n.º 18).

Otra fábula más: El negro de calabazo de melao (o sea *la lechera*) incluye Mason (n.º 113 del año 1929)²⁰, n.º 1430 de la clasificación de Thompson; en relación con ella véase FRADEJAS, J. *Algunas versiones más de la fábula de la lechera*. (Cuadernos de investigación literaria. Madrid. T.I. 1978). Con abundante bibliografía.

Pero sin duda ninguna la versión más artística es ésta recogida por el Dr. Canino Yabucoa. Es la última y en ella se cumple: «los últimos serán los primeros». El sujeto que facilitó la versión era, indudablemente, un poeta (griot o juglar) con grandísimas facultades recreadoras ya que está en verso octosílabo —el verso hispánico popular por excelencia desde el siglo X por lo menos, estructurado en estrofas cultas que nacen en el siglo XVI, pero en Puerto Rico se ennoblece al bajarse al pueblo y constituyen una de las formas populares esenciales; décimas bastante regulares ya que la única licencia que se permite es en la rima: rato, *impacto*, gato.

Debemos observar su recreación, del tema de Samaniego, si no superando su concentración, pues es muchísimo más amplia, si dándole unos

¹⁹ AMADES, J.: *Folklore Catalunya. Rondallística*. Barcelona, 1974. Biblioteca Selecta.

²⁰ MASON-ESPINOSA: *Journal of Folklore of America*, 1922 y 1929.

toques de novedad y reactualizándolo en sus referencias políticas, leves pero oportunas pues, incluso, da un sentido irónico en los esdrújulos del comienzo; y ha dado una sensible adaptación al mundo moderno al mencionar «reportero sensato» y referirse a «parlamentarista innato» que nos lleva a recordar inmediatamente reuniones internacionales tipo Naciones Unidas pues:

llegaron allí invitados,
los ratones más versados
de las distintas naciones

con objeto: «para juntos conversar» que nos recuerda el afán de diálogo, aunque inoperante, de los grandes congresos democráticos.

EL CONGRESO DE RATONES

Esta es la fiel narración
del caso más estrambótico,
que según un dato histórico
sucedió en cierta ocasión:
No se sabe en qué nación,
pues no lo indica el relato,
un reportero sensato
hizo las anotaciones,
de un congreso de ratones
para librarse del gato.

Era que el gato en exceso
los ratones se comía,
y por eso, ellos un día
celebraron un congreso.
Con el propósito expreso
de concertar un buen trato,
ya que, el felino nongrato,
sin piedad los acechaba,
y algo se necesitaba
para librarse del gato.

Formando delegaciones
llegaron allí invitados,
los ratones más versados
de las distintas naciones;
pues en todas las regiones
sufrían el mismo maltrato,
y el momento era muy grato
para junto conversar,
y alguna forma encontrar
para librarse del gato.

Como en toda gran reunión
 —de que se tenga memoria—
 hubo piezas de oratoria,
 aplausos y discusión.
 Y un regordete ratón,
 parlamentarista innato,
 irrumpió en el pugilato
 y colocándose en medio,
 dijo que tenía el remedio
 para librarse del gato.

El remedio, según él,
 para acabar su atropello,
 era colgarle en el cuello
 al cruel gato, un cascabel;
 cosa que aceptó el tropel
 tras aplaudir largo rato,
 pues causaron gran impacto
 las frases del delegado,
 que un truco se había ideado
 para librarse del gato.

Del magno congreso aquel
 la algarabía terminó,

Por otro lado, en esta rápida visión de la evolución de esta fábula-cuento, observamos: a) como en la versión popular se ha vuelto al cuento de animales, suprimiendo el sentido moral que en las versiones medievales, sermonarios y exempla había tenido, volviendo así a su primogenia forma y b) la constante evolución de la Edad Media al siglo XVII, con repercusiones de tipo tradicional y oral en España; más, la influencia francesa difundida de forma escolar a través de Samaniego se remansa y condensa, como en el principio, en la versión oral de Puerto Rico donde se ha producido una folklorización nuevamente; del mundo culto literario, hacia el mundo popular. Lo cual nos demuestra como las diversas generaciones olvidan y reimplantan, en un juego de vaivén, el folklore. Pero, es tanto más literaturizada en España y difundida a través de la escuela, viene a instalarse en un viejo lugar hispánico — Puerto Rico — cuando ya en la Península o en otros lugares de Hispano-américa (Cataluña y Nuevo Méjico) sólo persiste el cuento en prosa repetido de padres a hijos. Quizá la búsqueda llegue a ser más fructífera y abundante y podamos observar con mayor plenitud la conservación de viejas raíces folklóricas hispánicas donde ya se habían acrisolado las diversas tendencias, con un sentido poético propio como el ejemplificado por el *Congreso de los ratones* felizmente recogido por el Dr. Canino en Yabucoa.

Conclusiones

1. Título.— Es curioso que todos los defolklorizadores hayan dado un sentido culto al título del cuento: Consilio (Eudes) Parliamentum (Bozón) Consejo (Libro de los Gatos y Lafontaine) Congreso o Consejo (Mey) Junta (Covarrubias, Lope y Rael) Congreso (Samaniego y Dr. Canino) y sin embargo, el pueblo siga conociéndolo con el título más vulgar de «Poner el cascabel al gato» y unos folkloristas como Aaerne y Thompson sigan el sentido popular al titularlo *Belling the cat* (cascabel al gato).

Hay como una huída del título culto entre el pueblo y, como es lógico, entre los grandes folkloristas, quizá porque es más concreto y el título de *congreso* puede referirse a otras cosas y efectivamente hay otros cuentos sobre ratones y gatos que se refieren a este aspecto sino a otros de la vida y comportamiento animal.

El acierto popular se empeña, con una censura previa, en la identificación mediante el título más concreto y sin duda prevalece ya que se ha consagrado como modismo.

2. La Moraleja.— Hay un sentido moral en algunas versiones: contra obispos y abades (Eudes y *Libro de los Gatos*), contra los superiores (Bozón); de carácter general (Mey), contra los arbitristas (Samaniego); parece como si fuera necesaria tal moraleja en las épocas didácticas (Edad Media, siglos XVI y XVIII) y sin embargo Covarrubias, Lope, Rael, Canino, quienes parecen recoger sus versiones entre el pueblo huyen de la moraleja a no ser que consideremos como tal ese afán inútil de diálogo sin posterior resolución en que quedan estos congresos que ven el problema, lo plantean y... lo dejan sin resolver por... cobardía o ineptitud. Quizá podría pensarse. ¿Existe una moraleja en la inacción? ¿No cuentan sólo por contar?

3. Métrica.— Tres son solamente las versiones versificadas: Lope, Samaniego y Canino. Lope utiliza la redondilla, Samaniego el pareado y Canino la recoge en décimas. Significativo éste último caso pues viene aun a corroborar el carácter popular ya que es muy frecuente la narración en esta forma métrica en el folklore hispano-americano y en especial en Puerto Rico.

4. Evolución.— Se acredita la persistencia secular y popular en el mundo del cuentecillo, antes y ahora; se observa cómo se defolkloriza a partir del siglo XIII y va persistiendo, unas veces aflorando desde el mundo oral y popular hacia el culto (Lope de Vega), otros surgiendo por imitación culta (Samaniego). Pero esa persistencia, influida unas veces por la tradición culta, sigue vigente aunque a veces oculta o «latente»; sin duda confluyen las dos tradiciones culta y popular en muchas ocasiones lo cual viene a corroborar que existe una constante reimplantación del folklore, a la vez que uná recurrentia o persistencia secular que aflora al menor estímulo del mundo culto.

JOSÉ FRADEJAS

Universidad Educación a Distancia
Madrid (España)